

Carta de amor desesperado a la mejor palmera de chocolate ¿del mundo?

Eres la princesa de los hojaldres, La Gioconda del chocolate, el Partenón de los postres, los Jardines colgantes de Babilonia de los dulces... y la Cruella de Vil de las dietas.



Palmera de chocolate de La Duquesita © La Duquesita

Tiempo de lectura **3 minutos**

Tus curvas son sensuales e irresistibles. Tu tez, morena suave y delicada. Tus medidas perfectas para el deleite (**130 gramos, 20 centímetros**). Pero también, ¡maldita sea mi suerte!, ese oscuro objeto del deseo que me arroja al “ser o no ser” contra la báscula.

Te amo, te deseo, te sueño y te ansío como como si fuera (esta noche) la última vez. Y, aunque intente olvidarte, aunque jure que ya

nunca más y entone el “Vete, olvida mi cara, mi nombre, mi casa y pega la vuelta”, siempre vuelves a aparecer en el momento más inesperado.

Con tu aroma, mientras paseo incauta por Salesas, en el Instagram de algún amigo, en un artículo de Traveler.es, en el piropo de algún chef o en tu cajita azul-Tiffany, **que te guarda como la delicada joya que eres**. ¡Tú, palmera de chocolate de **La Duquesita**! ¡Tú, gran dama de las meriendas; tú, antojo de embarazada, fantasía de niño, **desvarío en forma de corazón**, último icono madrileño que merece ser sacado en procesión... ¿Cómo no rendirse a tus encantos si hasta tu propio demiurgo, Oriol Balaguer, reconoce haber experimentado el mito de Pigmalión al probarte por primera vez e incluso **haber derramado alguna lágrima**?

De ti han dicho que “eres una criatura perfecta”, que lo tuyo “fue amor al primer bocado”, “que cada vez es como la primera”, “que mereces dar nombre a una plaza madrileña”, y hasta que “no engordas”.



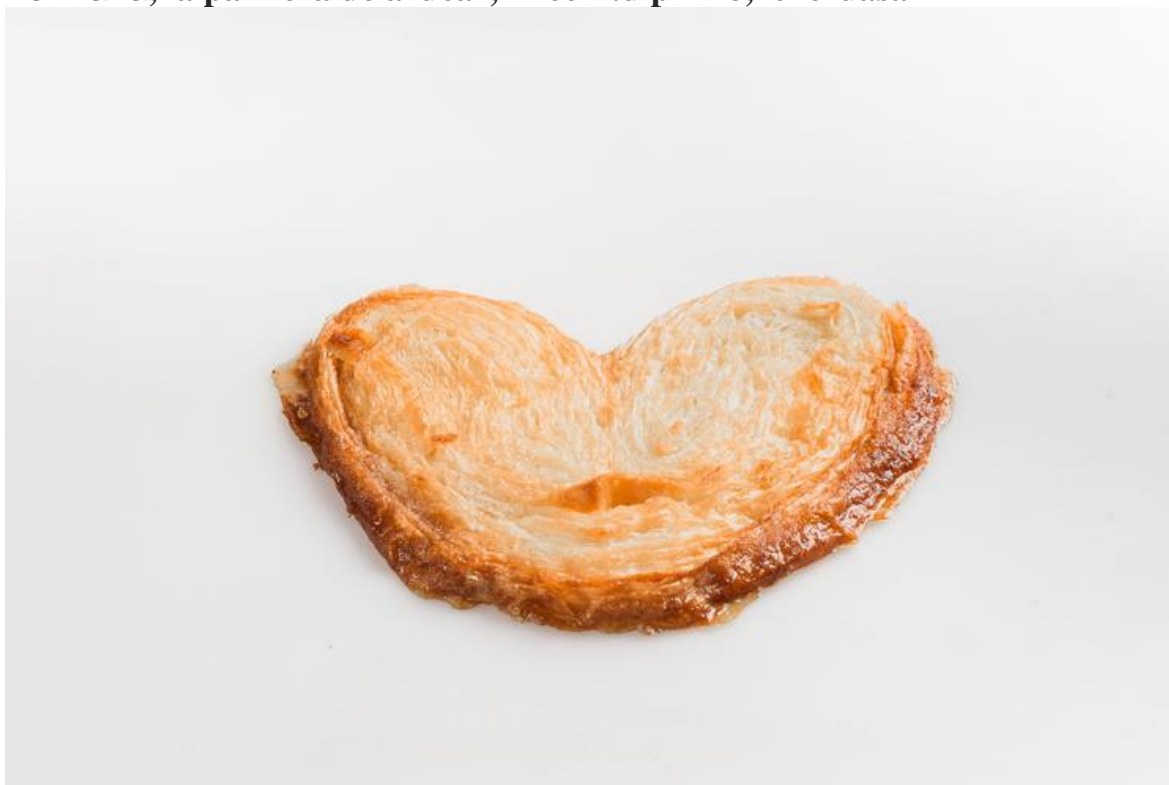
Angulo morbosos de la palmera de chocolate de La Duquesita © La Duquesita

Tu creador asegura que “el secreto de tu atractivo está en tus **ingredientes, ese hojaldre crujiente, hecho con la misma proporción de harina que de mantequilla**, que se funde en la boca con un chocolate ligeramente amargo y afrutado; los mismos que utiliza para las piezas de alta pastelería y en el archipremiado postre de texturas de chocolate La Duquesita”.

Pero, además, hay también **una cuestión de ADN**: una herencia que te viene del lugar donde vives, donde nos esperas coqueta y retadora,

haciéndote desear como una **dama decimonónica**, y que no es otra que esa **pastelería centenaria** e icónica de Madrid, y de esa pasión que sienten los madrileños por el hojaldre, y más si está bañado en chocolate.

Por eso muchos intentan pasar a tu lado con los ojos cerrados para resistirse a tus cantos de sirena (aunque no todos lo consiguen); por eso si no estás, otros no encuentran consuelo ni siquiera con tu hermana, **la palmera de azúcar**, ni con tu primo, **el cruasán**.



Tu prima no puede hacerte competencia© La Duquesita

Y por eso un gran número de admiradores, secretos y confesos, vienen un día tras otro a buscarte desesperadamente. **Porque no soportan la existencia sin ti**. Te llevan, te huelen, te parten por la mitad y siempre dejan un poco para volver a emocionarse después (como quien encuentra por casualidad un billete de 50 en los vaqueros).

En Navidad regresas engalanada, con tus nuevos encantos, “**praliné crujiente que explota en la boca en forma de palmera mascletá**”. Me lo pones aún más difícil. E irremediablemente caeré una vez más.

Echaré la culpa a los mazapanes, polvorones y frutas escarcachadas y prometeré, como todos los años, abandonarte de nuevo en enero.

Pero esta vez el adiós será definitivo.

“No hay nada más que hablar”.

“¿Por qué?”

“Porque ahora soy yo la que quiere estar sin ti”.



Interior de la tienda de La Duquesita © La Duquesita

ESTO TE INTERESA

- El secreto de Oriol Balaguer: diez años enamorando a Madrid
- La historia de Madrid contada desde sus pastelerías centenarias
- Madrid con un toque de azúcar